vinetur

Una botella de Romanée-Conti 1945 bate el récord mundial al venderse por 812.500 dólares en subasta

El exclusivo vino francés supera en casi un 50% la marca anterior y consolida su estatus como objeto de culto para coleccionistas

martes 31 de marzo de 2026



Este lunes, 30 de marzo, la casa de subastas Acker, con sede en Nueva York, informó que una botella de vino francés Domaine de la Romanée-Conti de 1945 se vendió por 812.500 dólares, lo que supone el precio más alto pagado nunca por una botella de vino en una subasta. El lote formaba parte de la subasta celebrada durante el evento La Paulée, considerado uno de los encuentros más importantes del mundo del vino y que reúne a productores y coleccionistas internacionales.

La botella subastada pertenece a una serie limitada de unas 600 unidades producidas en 1945, lo que la convierte en un objeto muy buscado entre los coleccionistas y aficionados a los vinos históricos. El récord anterior lo ostentaba otra botella del mismo vino, vendida en 2018 por 558.000 dólares. El nuevo precio supone un aumento cercano al 50% respecto a la marca anterior y consolida al Domaine de la Romanée-Conti 1945 como uno de los vinos más valorados en el mercado internacional.

El origen de esta botella es la bodega personal de Robert Drouhin, quien dirigió durante casi medio siglo la casa francesa Maison Joseph Drouhin y fue pionero en el desarrollo del sector vitivinícola en Oregón, Estados Unidos. La identidad del comprador no ha sido revelada por Acker.

Domaine de la Romanée-Conti es una finca situada en Borgoña, Francia, formada por ocho viñedos y conocida principalmente por su parcela Romanée-Conti. Esta parcela produce exclusivamente vino tinto a partir de uva pinot noir y sus botellas figuran entre las más caras y buscadas del mundo. En condiciones normales, la producción anual ronda las 5.000 a 6.000 botellas, pero en 1945 solo se elaboraron unas 600 debido a circunstancias excepcionales.

El año 1945 tiene un significado especial para los coleccionistas porque fue la última cosecha antes de que se replantaran las viñas originales tras sufrir los efectos de la filoxera, un insecto que devastó gran parte de los viñedos europeos a finales del siglo XIX. Las uvas utilizadas para este vino procedían de cepas pre-filoxera, es decir, plantas no modificadas para resistir esta plaga. Muchos expertos consideran que estos vinos presentan características únicas difíciles de reproducir con viñas más jóvenes o injertadas.

Durante la subasta organizada por Acker en el marco de La Paulée se batieron otros récords: según datos facilitados por la casa, se lograron hasta 460 marcas mundiales y las ventas totales superaron los 25 millones de dólares. Entre las bodegas presentes figuraban nombres conocidos como Alex Moreau, Fourrier, Dugat-Py, Hubert Lignier, Bizot, de Montille o Méo-Camuzet. La demanda fue alta y las pujas alcanzaron una media del 37% por encima de las estimaciones máximas previas.

En cuanto a otros lotes relevantes vendidos durante el evento, una Methuselah (botella equivalente a seis litros) de La Tâche 1971 y un conjunto de doce botellas Romanée-Conti 1999 alcanzaron cada uno los 325.000 dólares. Una Methuselah de La Tâche 1999 llegó a los 187.500 dólares y seis magnums (botellas dobles) del Domaine de la Romanée-Conti 2005 se vendieron por 162.500 dólares.

El presidente de Acker, John Kapon, explicó que ha tenido ocasión de probar el Romanée-Conti 1945 solo tres veces en su vida y hace más de veinte años. Según sus palabras, considera este vino como el mejor que ha probado nunca y subraya su rareza debido a la escasa producción tras la lucha contra la filoxera.

Domaine de la Romanée-Conti mantiene una posición preferente en el mercado internacional tanto por volumen como por precios alcanzados en subastas. Según datos recientes aportados por Sotheby’s, esta bodega representó el año pasado el 17% del volumen total vendido por esa casa, muy por delante del siguiente productor más vendido.

La venta récord confirma el interés sostenido por las grandes añadas históricas y refuerza el atractivo del vino como objeto de colección entre inversores privados y amantes del sector vinícola.